

JUVENTUD Y CUARTO SECTORⁱ

Norman Saniter M.

18 páginas

Resumen:

En este ensayo se exponen conceptos clave a partir de los cuales se construye una propuesta dirigida a identificar un **Cuarto Sector** de la Sociedad Civil, y dentro de este específicamente a la **Juventud Marginal** a fin de exponer la situación general de un asociacionismo juvenil **Alternativo** que se da en los sectores juveniles urbano-populares de fines de los 90's, así como algunas características clasificatorias de grupos y representaciones sociales que circulan en torno al sujeto joven en tanto sujeto social participativo y alguna propuesta metodológica de acercamiento a ellos desde lo promocional.

La propuesta apunta a generar disposiciones para admitir en los demás una manera de ser, obrar o pensar diferente de la propia, formas de Alteridad donde prime el respeto a la diversidad. Y contribuir con el concurso de todos a generar una sociedad más justa, incluyente y tolerante.

I. CUARTO SECTOR:

A pesar de su creciente importancia en términos de tamaño e influencia en la sociedad, no existe todavía en la actualidad una definición comúnmente aceptada del Tercer Sector de la sociedad civil, menos aún la existe en el Cuarto Sector. Esto se debe a la gran cantidad y variedad de organizaciones e iniciativas que los conforman, y que al parecer se trata de conceptos nuevos que se encuentran en elaboración.

La denominación de este Tercer Sector permite, al menos, diferenciarlo de los otros dos tradicionalmente existentes, y que se designan según su grado de ejercicio del poder, y/o del acceso a la toma de decisiones con respecto a los asuntos del país en los distintos ámbitos: el Sector Público (organismos y empresas estatales), que es el **Primer Sector**, y el Sector Privado (empresas de la economía de mercado), como **Segundo Sector**. Así, el **Tercer Sector** estaría conformado por las "Organizaciones No Lucrativas" (ONL) o sin ánimo de lucro. Bajo esta última etiqueta genérica encontramos a las Asociaciones, Fundaciones, Corporaciones, ONGs, Colegios Profesionales, Sociedades de Ayuda Mutua, Agrupaciones o Federaciones de oficios, clubes sociales, entre otras.

Un concepto básico en el ámbito solidario o filantrópico del Tercer Sector es el de "Voluntariado", que puede definirse como la acción de ofrecer trabajo, experiencia o calificación de uno mismo o de un colectivo para la

realización de un esfuerzo beneficioso para la comunidad en general o una parte específica de ésta que, a su vez, beneficie a la comunidad.

En el ámbito teórico, se están realizando importantes contribuciones y esfuerzos para delimitar de forma más precisa este sector. En este sentido cabe destacar la aparición del concepto de Economía Social que hace referencia a un espacio y unas necesidades tradicionalmente cubiertas por el Estado y que, de forma creciente, está siendo ocupado fundamentalmente por las ONL y, en menor medida, por empresas privadas que prestan servicios a las anteriores o realizan alguna labor o servicio social.

Esto último podría aproximarnos a un currículum oculto del 3er Sector donde podemos apreciar una visión "interesada", en la medida que puede posicionar a sus organizaciones en un status de verdaderas "empresas sociales" donde todo tema o problema psicosocial que genere alta sensibilidad pública, tales como la pobreza, la discapacidad, la juventud marginal, la cesantía, drogadicción, género, etnias, etc. pueden atraer la filantropía de sectores de la sociedad dispuestos a entregar recursos sobrantes o destinados efectivamente para diversas causas, sin contar con los recursos que provienen del mismo estado y que se dirigen ambos a la población por la vía de este tercer sector.

Aquí podemos encontrar voluntades inspiradas por diversos motivos, entre los cuales se encontrarían: la generación de puestos de trabajo o ingresos, generación de negocios y recursos, política, intereses personalistas o búsquedas de poder, entre otros. Ampliando nuestra visión respecto a lo que mueve al tercer sector, reconocemos que junto con la motivación (sincera o no, según el observador) de mejorar las condiciones en que viven las personas a las que se dirigen sus trabajos, la presencia de las motivaciones descritas anteriormente generan la representación de este sector como un sector interesado o acomodado en el sistema y que funciona desde, por y para este. Donde los grupos o sectores desposeídos pasan a ser el material preciado; no para generar necesariamente cambios reales en su condición, sino que se les instrumentaliza para publicitar que se está trabajando para superar estos problemas.

Ahora, al hablar del Cuarto Sector nos referimos a aquel otro sector de la sociedad, no incluido en ninguno de los tres anteriores; exclusión dada por falta de oportunidades, o por "opción" (ideológica, cultural, etc.), en aquellos actores sociales caracterizados por un alto desencanto con el sistema sociocultural y por una opción social alter-nativa. Como se muestra en el siguiente cuadro.

Cuadro N° 1: Opinión de los jóvenes sobre las razones de su inactividad, según sexo, edad y nivel socioeconómico, 1994-1997

Razones	Año	Total	Sexo		Edad			Nivel Socioeconómico		
			Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo
Cuidado niños	1994	47.8	17.4	50.9	19.6	40.6	60.9	n.s.	49.0	48.9
	1997	38.6	9.0	41.4	27.4	26.7	54.6	s.d.	49.1	36.8
Falta de oportunidades	1994	8.7	26.1	6.9	7.7	7.0	9.8	n.s.	7.7	8.5
	1997	14.7	10.7	15.1	23.5	12.4	14.1	n.s.	4.4	18.5
	1994	25.8	22.5	26.2	46.0	26.0	19.4	n.s.	30.1	22.0

Por Opción	1997	14.5	52.3	10.9	23.7	12.2	13.6	n.s.	24.5	8.5
Falta	1994	4.0	2.0	4.2	6.4	6.5	1.7	s.d.	2.6	5.1
capacitación	1997	5.3	8.4	5.0	9.2	2.2	7.0	s.d.	5.4	5.4

Fuente: Segunda Encuesta Nacional de Juventud 1997 (fragmento) ⁱⁱ.

En términos generales, nos referiremos al Cuarto Sector como el sector marginal o alter-nativo, en la medida que, como forma de organización, está “al margen de la norma o de la oficialidad”, no está integrado plenamente en el sistema, (por oportunidad u opción), situándose en la periferia o en el límite. Tampoco “**participan**” ⁱⁱⁱ en forma expedita o no gozan plenamente del sistema de bienes y servicios (salud, educación, trabajo, etc.)

En la actualidad, el término *participación* es utilizado para explicar la incidencia de individuos y grupos sociales en las diferentes etapas en las que se resuelven asuntos de interés público, es decir, en la consulta, discusiones, planteo de propuestas, en algunos casos, la gestión de recursos. Así, el concepto en sí mismo, por su imprecisión, ha corrido igual suerte que el de *movimientos sociales*, *sociedad civil*, o *tercer sector*: pretenden abarcar todo un universo de asociaciones o agrupaciones del ámbito social que actúan sobre lo social.

Además a la luz de lo anterior, se privilegia un uso del concepto *participación ciudadana* como restringido a aquellos casos que representan una respuesta – individual o colectiva - desde lo social a una convocatoria realizada por parte de las autoridades gubernamentales en aquellos espacios institucionales que éstas designan o crean ^{iv}.

El Cuarto Sector, en cambio, nos muestra la perspectiva de formas alternativas de participación social, de organización, de construcción de sujetos sociales distintos al común (Tribus urbanas, minorías étnicas, jóvenes marginales, refractarios laborales, discapacitados, vendedores informales, indigentes, “caletas” de niños vagos, entre otros) y en ocasiones, rechazados por el sistema de manera tanto formal como informal. Por ejemplo con prejuicios que generan actitudes y conductas abiertamente discriminatorias. Minorías estadísticas y demográficas de fuerte impacto social en lo cotidiano y en lo local, y a veces en la prensa. Pero de escaso lugar en las agendas públicas y menos aún en las agendas privadas.

“Son sumamente recurrentes en el discurso de estas asociaciones, las opiniones de lo que ellos denominan “las consecuencias” del modelo imperante, en términos de la desigualdad en el acceso a oportunidades, la deshumanización de las relaciones sociales (las personas como unidades de consumo o como portadoras de problemas privados), la imposición de pautas normativas y de conducta, el desprecio y marginación del diferente (el indio, el homosexual, el pobre), o la subvaloración de las facultades productivas, sociales y afectivas de quien se ha vuelto viejo”. ^v

Entendemos que esta división de la sociedad en sectores, determina la acción política de cada uno de ellos en torno al poder, así como también una diversificación en el ámbito de la cultura; ante una estructura de poder aparentemente centralizado que establece las reglas desde un lado, surgiendo, en consecuencia, la dinámica de organización de los denominados "marginales" por el otro, de una manera multifacética y que también establece sus reglas,

sus propios instrumentos políticos (zonas liberadas, ocupaciones, manifestaciones culturales alternativas, etc.) de los cuales emanan nuevas formas organizativas, reglamentos, etc., que configuran el otro derecho y la descentralización del poder.

“Las nuevas asociaciones emergen en el contexto de la transición democrática y tienden a criticar el modelo de desarrollo imperante. Plantean que existe una distancia entre la política partidista y las experiencias de participación social. Distancia que no era visible anteriormente, porque durante el régimen militar los esfuerzos de todas las organizaciones, sociales y partidarias, estuvieron destinados a la ‘recuperación de la democracia’ ” vi.

Es necesario asumir que estas nuevas dinámicas organizacionales se están dando por fuera de los ritmos oficiales que dictan los estatutos de constitución formal de una organización, así como tampoco por las formas que se dictan desde el “sentido común”, representado por la opinión pública en los medios de comunicación, los personajes públicos y otros actores sociales con influencia en la opinión, aludiendo a los "deber ser", de la vida social.

“...las nuevas formas asociativas en nuestro país no se presentan como un fenómeno homogéneo. Las organizaciones, redes de organizaciones y movimientos emergentes, se inscriben en esquemas de acción y propuestas de cambio diversas. El espectro es amplio y no aparece vinculado con ninguna temática o sector en particular: cada discurso es una sorpresa” .vii

A pesar de esta informalidad organizacional, la marginalidad percibida en cada sujeto, grupo, barrio, zona liberada, toma, comunidad, por mencionar algunos tipos de territorios, tiene sus problemas específicos locales, que son los que llevan a este sector a organizarse por lo que les es concreto; sin entrar en lo que el sistema oficial llamaría la ausencia de normas, ilegalidad, desviación, o anormalidad. Se trata de la ejecución de otro sistema normativo. Un acuerdo de asamblea (o los presentes en el momento de la decisión) es una regla, es la unanimidad o una decisión de mayoría. Es el ejercicio de la función legislativa directa del sujeto portador de la soberanía popular. Se trata de la autorregulación de los marginados para conseguir sus objetivos y de sus formas de relacionarse con las estructuras dominantes. Es la construcción objetiva de la nueva institucionalidad, del poder alternativo que se autorregula con las normas más apropiadas para la localidad y para la época, que pueden ser modificadas en cualquier momento por los propios sujetos democráticos.

Su génesis desde la marginalidad puede también describirse como la forma en la que nacen muchas de las organizaciones del Tercer Sector, quienes ven la posibilidad de generar o asimilar recursos a sus causas en la medida que van formalizándose. Posibilidad esta última que se da en muchos casos de lo que se denominaría como “paso de una organización informal a ser una organización formal”, abandonando aparentemente su carácter de marginales e ingresando al sistema, en lo que respecta a jugar el juego de gestionar la solidaridad, la filantropía o la caridad, en un mercado social que busca reclutar clientes.

Sin embargo, cabe aclarar que en algunos casos la sola formalización u obtención de la Personalidad Jurídica no termina por definir a una organización de Cuarto Sector en organización de Tercer Sector, ya que

dicha formalización sola no garantizará el incremento de recursos, el surgimiento de una “empresa social”, ni representa necesariamente un gesto de reducción del descontento por el sistema (ni asimilación o aculturación). Además que decíamos que la denominación de Cuarto Sector proviene en algunos casos mas bien de los propios postulados, de la causa ideológica (opción) de las organizaciones o proviene de su falta de oportunidades, falta de experiencia (en el caso de los jóvenes), de su pobreza, de su escasez de recursos de negociación. En el Cuarto Sector tenemos organizaciones que siendo tanto formales como informales viven de todos modos efectos tanto de exclusión como de automarginación.

Cabe mencionar que Cuarto Sector no es necesariamente contracultura y sería interesante tal vez plantear que existiría un Quinto Sector vinculado a la asociación ilícita o delincuencia, mafia, u otra denominación referida a grupos organizados que no comparten una propuesta de acción dirigida al bien común, como postulan formalmente los Primer, Tercer y Cuarto Sectores, sino que su marginalidad es valórica y legal, tal que no descarta acciones tales como su penetración perversa de todos los sectores de poder, e incluso el financiamiento de obras benéficas para lavar dinero.

En el Cuarto Sector, por el contrario, se conservan estructuras valóricas que van a depender de las propias realidades locales, aspirando siempre a una propuesta mas o menos estructurada o coherente de cambio u opción de vida diferente a la imperante y que se refieren a la figuración de un mejor modelo de convivencia entre actores diversos.

II.- ASOCIACIONISMO JUVENIL MARGINAL

Diremos marginales a jóvenes que “no ‘participan’^{viii} en forma expedita del sistema de bienes y servicios del sistema social, situación originada principalmente por falta de acceso a las oportunidades que existen, o por opción”^{ix}. En el cuadro n°1, presentado mas arriba, podemos ver que en la realidad chilena ambas alternativas son reconocidas por los jóvenes como factores que producen inactividad entre 1994 y 1997.

En el primer caso, la falta de oportunidades, hacemos referencia a sectores dentro de los jóvenes que aspiran efectivamente a una integración social como culturalmente se espera: a través del estudio, el trabajo, la salud, vivienda, espacios públicos, participación social, etc. Pero que en la práctica se frustran por diversas trabas, percibidas (subjetivas) o reales, de tipo burocrático, por la saturación de los servicios públicos (como salud o educación), entre otros factores. Lo que acompañado al hecho de que los jóvenes comúnmente tienen baja tolerancia a la frustración y evitan las colas, trámites y otros procedimientos formales complejos que les demandan dichos servicios (sistema tributario, proyectos concursables, etc.), por no mencionar la falta de dinero para gestionarlos (como locomoción, inscripción a la Prueba de Aptitud Académica y otras inscripciones y matrículas). Elemento que también mina la pretensión de convertir a sus grupos en organizaciones formales (con personalidad jurídica) o “adaptativas”, formalidad que además resta espontaneidad a las relaciones del grupo.

Luego de experimentar sucesivas frustraciones en el ámbito de las oportunidades, los jóvenes urbano populares se sienten también objeto de represión por parte de un estado y mundo adulto^x, contra distintos elementos y símbolos de su expresión cultural, como son los eventos, tocatas, fiestas,

vestimenta, lenguaje, aspecto, actitudes, prácticas (como el graffiti y el skate), discurso libertario, irreverencia, etc. Representaciones negativas que alimentan la creación de leyes tales como la detención por “sospecha” (a nivel político-legislativo).

Lo anterior se acompaña de una imagen promovida por los medios de comunicación adultos en el que últimamente se representa a los jóvenes como problema, vinculado con delincuencia, drogadicción^{xi} o apatía. Discurso que a esta imagen deplorable oponen otra de una juventud “ideal” consumista, acrítica, (sobre todo para el mundo publicitario), que “no da problemas”.

Además de esta representación mediatizada, el mundo adulto refleja aún con buenas intenciones, una representación de la juventud con dos caras, una de sombras y otra de luces^{xii}, donde la primera, como decíamos mas arriba, nos figura al pandillero, delincuente y drogadicto y, por el otro, al promotor de acciones juveniles histriónicas de contenido ecológico, deportivo, religioso, entre otras, donde sin desmerecer la importancia de dichos temas, se refieren mas bien a acciones de tipo superficial, donde en efecto la motivación central es mas bien grupal, la reunión con pares. Dos caras desencontradas, asociadas una a la amenaza y la otra a la seguridad.

Tal vez mas allá de esta visión maniquea o polar, un enfoque estadístico nos mostrará que en este actor social, los(as) jóvenes, así como en todos los demás actores sociales, los polos de bondad y maldad se distribuyen normalmente (tipo campana de Gauss), con minorías ubicadas en ambos extremos de la escala valórica. Cuestión esta que embarga un cuestionamiento de orden filosófico que desarrollamos en la tercera parte de este ensayo.

Al revisar el asunto, pero desde la perspectiva de los mismos jóvenes veremos que la juventud más que una juventud polarizada, se nos va a presentar como un mosaico de “juventudes”. En esta re-visión ellos perciben las opiniones anteriores como emanadas de personas que tienen influencia o poder en la opinión pública, pero que no conocen la historia cotidiana de los jóvenes en sectores populares, sus paisajes cotidianos, los lugares en que habitan, los que entre otras condiciones incluyen: sitios eriazos, contaminación, hacinamiento, falta de áreas verdes, cesantía, dificultad para encontrar trabajo honrado o en su defecto, la experiencia de trabajos que no les gustan, que son temporales, trabajo infantil o familias disfuncionales, entre otros factores de riesgo.

La sociedad - adultista y formal - al percibirlos como “pobres y jóvenes”, con su actitud los hace sentir doblemente discriminados, (mas aún si agregamos las condiciones de indígena o mujer), tratados de maneras irritantes cuando asisten a algún trámite (“como te ven, te tratan”) en esta, una sociedad a la que señalan como clasista e intolerante, que incluso los culpa de la violencia social y la drogadicción, como si los jóvenes no fueran la expresión de la violencia sino su causa. Esto nos lleva a pensar que seguimos luchando contra los síntomas sin hallar las causas^{xiii} ya que a los jóvenes se les percibe como sujetos no encauzados socialmente o indeseables. Desde estas visiones los jóvenes son estereotipados y sus formas de organización identificadas como problemáticas, desarrolladas fuera del marco legal, a la vez que culturalmente desde el mundo adulto se está interactuando mas con la representación o estereotipo del joven, que con su persona.

Es así como cabe citar a Cristian Matus, cuando dice que “*el asociacionismo juvenil marginal surge como una respuesta asociativa alternativa a un sistema en el que no se sienten reconocidos. Esto sumado al hecho de que en sistemas sociales abiertos como el nuestro, en procesos crecientes de globalización y cambio en la calidad de las relaciones sociales, se desarrollan crecientemente a su vez procesos de cambio sociocultural marcado por la tensión entre la masificación y el desarrollo de microgrupos o “Tribus”, fenómeno que trasciende al tema juvenil, pero que en su particularidad da cuenta de verdaderas ‘tribus urbanas’ como nuevas formas de agrupación juvenil en las ciudades latinoamericanas*”^{xiv}.

Sería interesante averiguar cuanto de cierto puede haber en los estereotipos cuando los definimos desde la práctica barrial, es así como entre los grupos juveniles podemos encontrar desde los más antisistémicos a los más adaptados. A continuación trataremos de caracterizar algunas de estas formas de agrupación^{xv}, para caricaturizar algunas representaciones sociales:

Las sombras (Grupos de Riesgo)^{xvi}

El grupo de calle.

Es la forma de agrupación más elemental e informal de los barrios sobre todo en sectores populares, donde la matriz social comunitaria se encuentra más conservada que en clases sociales más altas. Aún así estos son grupos primarios que según clase social y subcultura van a adquirir distintas formas.

Este tipo de grupos representa el lugar donde el joven comparte con otros jóvenes algunas de sus expectativas, inquietudes o momentos de esparcimiento. La amistad es el lazo que los une, así como también el territorio, se encuentran alrededor de la música, el baile, el deporte, el licor (droga legal) o algunas drogas ilegales (aunque no siempre).

El punto de encuentro puede ser entre otros una esquina, el almacén de la cuadra, la cancha de fútbol o las salidas de los colegios.

Frecuentemente estos grupos configuran una presencia incómoda para los vecinos del lugar de reunión, por el ruido y daños que provocan a veces (rayados, chapas y graffiti o destrozos de juegos infantiles o bancas en las plazas, etc.) En una clara expresión del conflicto con las generaciones adultas, que sólo ven en estos grupos a “los muchachos desordenados”.

Pandillas

El grupo de calle puede, según los objetivos que se proponga, convertirse en pandilla a partir de una mínima organización, caracterizada por una actividad de consecución de recursos económicos y de dominio de un territorio, con un micropoder en el barrio que los encuadra en una categoría de grupos de Alto Riesgo.

Generalmente buscan recursos económicos para consumo de drogas y “carretes”, comprar ropa de moda o música de su gusto. Se financia, entre otros, por medio del robo “doméstico” (atracó a transeúntes o robo a casas de su propio barrio) o “mechero” (robo en tiendas o distribuidores), microtráfico de drogas (reventa y/o “burreo”) o el “machete” agresivo (exigiendo monedas o cigarrillos a los transeúntes. En el caso de los grupos de esquina o de barrio, no se da con tanta vehemencia, mas bien pueden incluso pedir las monedas amablemente). En las sociedades estos jóvenes son vistos como los “muchachos

peligrosos” y cabría destacar en este punto que estos grupos, por sus prácticas abiertamente antisociales, ya no pertenecen al Cuarto Sector, sino que se encuadrarían dentro del concepto de contracultura, cercano a la delincuencia, sector de actividad o asociatividad social que mencionamos anteriormente como “Quinto Sector”, o asociatividad ilícita ^{xvii}, aunque de menor monta.

Los Luces

Frente a estas imágenes anteriores de juventud, se puede exponer otro estereotipo de jóvenes que “no dan problemas”, generalmente consumistas y acrílicos. Cuando derivan en acción social (lo cual escasamente ocurre), se les ve participando en acciones efímeras como de caridad, ecológicas, deportivas, entre otras, que son más bien organizadas plenamente por terceros, quienes suelen ser grupos de adultos que dirigen, forman y “guían” grupos de jóvenes. Esta juventud estudiosa, acrílica y casera se ve promovida en los medios de comunicación, donde se refuerzan representaciones sociales sobre la juventud, donde la juventud no está con su complejidad, dinamismo e irreverencia. Si no que se asiste al estereotipo de una juventud disciplinada, que es común oírlos denominar por los demás jóvenes como los “pernos” o “nerds”.

Grupos Prosociales

Existen en el sector marginal, a pesar de todos los factores de riesgo reunidos en su ambiente psicosocial, otros jóvenes articulados por intereses en común de tipo artístico, recreativo, deportivo, religioso, socio-político, entre otros. La iniciativa para crear estas asociaciones parten de los mismos jóvenes, aunque también en ocasiones con el apoyo de un grupo de adultos de una institución o de cualquier formalidad (como facilitadores), pero cuyo rol de apoyo no implica una relación de represión como en “las sombras”, ni de control o subordinación como en “las luces”. Su ámbito de acción es generalmente local.

Estos grupos buscan crear un sentido de pertenencia a un colectivo juvenil, en el cual se afirmen rasgos que los diferencien de los adultos o de lo que los adultos preferirían para ellos, puesto que generalmente conforman espacios sociales donde se promueven explícitamente valores, sentidos de vida o formas de organización animados por un proyecto diferente al proveniente de los sistemas económicos o políticos vigentes, o de autoridad o como alternativa de solución a los vacíos que generan dichos sistemas.

En estas organizaciones el arte y la recreación han jugado un rol aglutinador y canalizador de discursos y acciones (Pintura, baile, música, malabarismo, zancos, batucadas, o tribus urbanas, entre otros), como manifestaciones de una cultura propia que valoran, que no se centra sólo en el reclamo, sino que también en el hacer cosas, inicialmente sin ningún recurso externo; ellos cuentan como recursos con su motivación, experiencia, mano de obra, con sus compromisos, con la infraestructura y apoyo humano que puedan recolectar en la población, o con el desarrollo de equipo. Su accionar cultural en sí les brinda esperanza y un sentido liberador, autónomo, desde la autogestión o la co-gestión (más comúnmente).

Se proponen “mejorar la sociedad”, o al menos a través de su entorno inmediato mejorado contribuir a un mejoramiento más general. También se proponen sentirse “alguien”, generar espacios comunitarios nuevos y ricos que rompan la rutina barrial, entre otros propósitos.

Estos grupos pueden ser también grupos de barrio, pero se diferencian por ser prosociales, también pueden haber jóvenes que vienen de vuelta de pandillas o haber transitado en sus búsquedas por distintos grupos de jóvenes en su sector. Son grupos abiertos, por lo que sus miembros rotan constantemente, salvo los líderes naturales que tienden a una mayor permanencia.

Es a través de acciones colectivas donde los jóvenes satisfacen ciertas necesidades, motivaciones e interés, dándose para ello las formas de participación y ejecución particulares y a su vez, es uno de los espacios propicios para la sociabilidad e interacción en el ámbito de la subjetividad juvenil, posibilitando procesos identitarios en lo individual y colectivo.

Este es un fenómeno que podemos apreciar claramente también el caso de la neotribalización o aparición de tribus urbanas y bandas de jóvenes identificados con ciertas corrientes ideológicas foráneas en su mayoría, como los Hip-Hop, Punks, Hard Core, Reggae, Góticos, Rockeros, Skinheads, Barras Bravas, Andinos, entre otros, asilados a la cultura juvenil criolla. Existen numerosos grupos, pandillas, bandas o simplemente agrupaciones de jóvenes que visten en forma similar y llamativa, que poseen hábitos comunes y hasta lugares fijos de reunión que podrían caer en esta denominación, los que se pueden tribalizar justamente desde estructuras organizacionales como las descritas.

Esto nos lleva a formular que **los grupos juveniles no son sombras ni luces**, que los grupos juveniles poseen características diversas en su forma y un denominador común que trasciende lo que hemos llamado “las dos caras” de la juventud. Esto es la necesidad de agrupación, de compartir intereses comunes, de crear una identidad. En este espacio está la mayoría de los jóvenes y/o grupos juveniles organizados mas allá de la formalidad o la informalidad.

Convocatoria

Quien suele trabajar con jóvenes en el ámbito comunitario, puede reconocer que generalmente el contacto inicial con los grupos juveniles informales (sin Personalidad Jurídica), puede realizarse a través de las mismas organizaciones formales del sector, o por contacto directo con ellos en los lugares descritos donde se juntan o a través de “agentes clave” (dirigentes o líderes de la comunidad).

En un principio el joven puede verse motivado a ver que pasa en la reunión, para salir de la rutina, conocer gente nueva, hacer lo que les motiva, cosas que les haga sentirse independientes, o simplemente para ver “qué onda” (curiosidad).

Suelen quedarse al encontrar un grupo de pares para compartir e intercambiar gustos, inclinaciones y experiencias, ver la posibilidad de conseguir algún recurso no existente, ampliar sus redes naturales (sociales e interpersonales), por un sentido de pertenencia, reconocimiento, aceptación, compañía, creación de lazos afectivos, empatía con los organizadores o líderes, etc.

Una vez conformados, los grupos podrán emprender a lo menos dos destinos, uno es ser grupos transitorios y el otro trascender y durar mas en el tiempo, desarrollando una creciente capacidad de organización.

En el primer caso, cuando los grupos tienden a ser transitorios se cumple un ciclo vital, de nacimiento, desarrollo y muerte, en el se presentan fenómenos como la rotación y la deserción de los miembros.

Entre los motivos que los lleva a la larga o a la corta a retirarse de los grupos está la falta de tiempo, problemas de permiso con sus padres, (los catalogan de “vago”, porque en vez de estar “perdiendo el tiempo” en la calle, podría estar estudiando o ayudando en la casa), también si el grupo de alguna manera no satisface las motivaciones iniciales, dificultades con el o los líderes, o debido al mismo carácter transitorio de la etapa juvenil, entre otros motivos.

Es importante destacar que para el facilitador el tipo de relaciones que se establece con el grupo, debe ser desde la empatía, el compañerismo y amistad, la negociación de los tiempos, espacios, tareas, responsabilidades, etc. Alguna sensación de presión los ahuyenta, el trabajo debe ser muy atractivo para sus intereses y según sus intereses. A través de espacios y procesos de organización y participación que ofrezcan alternativas reales frente al pandillismo, abuso de drogas, vagancia, apatía o soledad.

En el caso de los grupos que trascienden y permanecen en el tiempo, que desarrollan en forma creciente su capacidad organizativa, el grupo puede relacionarse de grupo a grupo con otros similares o complementarios, tejiéndose espontáneamente una estructura reticular, y se convierte, como nodo, en “Organización”.

Nuestra experiencia con grupos juveniles se ha fortalecido a través de la animación sociocultural, asesoría y apoyo constante a las iniciativas juveniles (como tocatas, deportivas, simultáneos, escuelas de rock, talleres culturales diversos, comunicación y recreación) promoviendo una convivencia más sana y propositiva en sus localidades. El trabajo gira en torno a diversas propuestas, actividades, iniciativas, eventos y acciones nacidas por iniciativa de ellos, lo que brinda posibilidades para generar autogestión a través de procesos de organización, participación directa y el ejercicio de la expresión juvenil (radios, periódicos, murales, afiches, etc.).

Se debe planificar no intencionando acciones, procesos, u otros fenómenos, ni poniéndose metas ajenas, mientras no surjan desde las realidades que enfrenta paso a paso la dinámica comunitaria, a través de sus autodiagnósticos y planes de acción, donde es tan variable el curso o la evolución de los procesos y donde nuestras sugerencias u opiniones técnicas, (léase asesorías) no son ni pueden ser indicaciones directas del quehacer, en la medida que la horizontalidad que supone el trabajo promueve y requiere procesos de reflexión y acción colectivos.

Es así también como por ejemplo, desde las nociones clásicas de prevención en drogas (provenientes de los modelos médico y legalista), se tiende a enfocar la actividad preventiva hacia un marco de evitación o erradicación de la incidencia de problemas específicos. Desde estas perspectivas la prevención está en enseñar a los jóvenes a decir simplemente “NO” a las drogas en términos genéricos; cuando sin embargo, la realidad cotidiana hace difícil instalar conductas evitativas de este tipo ante fenómenos como el uso de drogas, que resulta parte del paisaje habitual en las poblaciones. Incluso a partir de estos mensajes preventivos un joven que experimente por curiosidad

con drogas sentiría que “ha fallado” y que ya comienza a desarrollar un rumbo desviado del deber ser.

Desde nuestra perspectiva, al trabajar con jóvenes, más que enseñarles a estar diciendo NO, debe tener lugar una noción propositiva, centrada mas bien en el desarrollo de potencialidades psicosociales, en acompañar a los grupos en pos de fijarse metas, desarrollar iniciativas de mayor alcance y apoyar la movilización en torno a sus motivaciones, mostrándoles caminos mas que cerrándolos, esto les permite visualizar aquellos recursos que no se percataban concientemente.

El efecto de esto último está en que en vez de tener un grupo de jóvenes rodeados de miedos, fantasmas y mitos, se fomenta el desarrollo de sujetos con actitud crítica y a la vez propositiva, concientes de su condición y activos en sus motivaciones, para satisfacer sus necesidades a partir de lo local.

III.- ALTERIDAD Y ORIGEN: Alter-natividad

(Sobre la diversidad y la tolerancia o “Por la Razón o la Fuerza)

Un planteamiento epistemológico común en torno a la realidad es que ésta posee una existencia independiente del observador, y que ésta es una realidad objetiva, asume además optimistamente que el ser humano está constituido de tal modo que puede tener acceso a esta “realidad objetiva” y conocerla tal cual es.

Lo que a continuación se desea analizar y desarrollar, son las consecuencias de aceptar o tomar como verdad fundamental este planteamiento epistemológico. Es decir, qué cosas suceden y qué cosas no suceden, en el ámbito del trabajo comunitario si aceptamos la existencia de una realidad objetiva y la capacidad de conocer esta realidad objetiva por parte del ser humano, en su condición de “realidad objetiva”.

Es así como recurriendo a Menanteau ^{xviii}, quien en 1979 formula la pregunta: **“Las cosas, ¿Son porque las percibimos o las percibimos porque son?”** ^{xix}, intentaremos a continuación desarrollar primeramente una síntesis de las afirmaciones que implicarían ambas respuestas o afirmaciones:

1) “Las cosas las percibimos porque son”: La primera tesis (recién anunciada) es que existe una única e indivisible realidad y por lo tanto en consecuencia sólo una verdad absoluta, que es la descripción y explicación de la realidad objetiva. Si no pueden haber dos o más realidades, no pueden haber tampoco dos o más verdades.

Hasta aquí, para la mayoría de las personas, estas afirmaciones rayarían en lo obvio. Pero la disparidad de ideas constatada en la experiencia cotidiana, los evidentes desacuerdos, no nos hacen pensar que existen muchas realidades o muchas verdades, sino distintas explicaciones de la realidad, de las cuales unas son correctas, válidas o ciertas; es decir, reflejo o aprehensión de la verdad y otros errores, equivocaciones o lisa y llanamente ignorancia.

Desde esta postura, lo que podríamos esperar como ideal de sociedad, proviene o se relaciona con lo que denominaríamos, en palabras de M.Bakunin, una “moral absoluta”. Desde esta perspectiva el discurso se plantea como conocedor de la verdad y por lo tanto, de las propuestas correctas, en oposición

con el resto de las propuestas, que caerían en error y que incluso pueden ser destructivas.

Muchas de estas propuestas de “deber ser”, provienen de estructuras mas profundas, vinculadas a una opción moral, ideológica, y cultural que acarrea inmediatas consecuencias en su decir y quehacer político, económico, y social.

Cuando nuestras proposiciones surgen como en relación no sólo a la humanidad, sino en relación con el resto de los seres, con la totalidad infinita de los mundos, o de la verdad -aquella que nos es eternamente desconocida-, se es consecuente con una idea de “moral absoluta”.

Esta moral absoluta la encontramos en germen en todos los sistemas de moral que se han producido en la historia, como luz latente, que por lo demás no se ha manifestado mas que por reflejos tan inciertos como imperfectos, y que se ha puesto en práctica a través de distintos modelos absolutistas donde entre otros se nos presentan absolutismos religiosos, económicos, militares o científicos; no siempre exentos de buenas intenciones, pero que en su mayoría representan procesos de ensayos y error de sistema ideal, cuya consecuencia es la legitimación de la violencia o represión de manifestaciones distintas a la “moral absoluta” que se propone.

2) “Las cosas son porque las percibimos”: Así, el otro planteamiento epistemológico sería que el ser humano tiene la capacidad constitutiva de conocer la realidad, pero que esta capacidad no se manifiesta en la aprehensión total y completa de ésta, como afirmamos mas arriba, sino que muy por el contrario, se accede al conocimiento de esta realidad por sus características, por una parte y por las características del ser humano que la percibe, por otra, a través de un difícil, engorroso y muy gradual proceso. Al no haber cualidades sin un percipiente y al no haber cosas sin cualidades, el argumento nos conduce a que sin un percipiente no hay cosa alguna en el mundo. Aún mas, el argumento de Berkeley nos conduce a concluir que el único percipiente soy yo, que con mi percepción creo el mundo, y a esto se llama solipsismo.

3)

En esta segunda perspectiva efectivamente podemos identificar entre otros al “Solipsismo Científico”, a la postura científica-experimental, en lo que respecta al desarrollo del conocimiento.

“Más aún, sería tan gradual y lento este acceder o conocer la realidad que no sólo no se agota en la evolución de un ser humano individual, sino que éste es un proceso evolutivo intergeneracional, que postula que el conocimiento de esta realidad requiere no sólo la interacción transversal de los seres humanos en el proceso de conocer la realidad, tarea de todos, sino que exige un corte longitudinal. Los seres humanos le van entregando a las nuevas generaciones el conocimiento alcanzado con la creencia de que éstas darán un paso más en este conocimiento y así sucesivamente acrecentando la construcción de la verdad y disminuyendo el error y la ignorancia”.
(Fernando Coddou.(1997).**“La Violencia en la ideología”** xx.)

Las implicancias que podemos inferir de ambos supuestos epistemológicos en el ámbito cultural pueden abarcar, entre otras cosas, distintas representaciones sociales, actitudes frente a temas sociales, posturas ideológicas o cosmovisiones, que afectan directamente la convivencia social en distintos ámbitos, tanto desde la política central, las relaciones locales entre

distintos actores comunitarios, así como la performance psicológica de las personas en tanto entes sociales.

Desde esta perspectiva, Fernando Coddou ^{xxi} nos presenta el ejemplo del lema de nuestro escudo patrio, el que representa una síntesis ideológica de la primera posición: «Por la razón o la fuerza». En este aspecto parecería implícito que la fuerza sería para defenderse o protegerse, justamente, de la violencia destructora del otro, con lo cual la fuerza queda validada como su uso inevitable por el “quiebre” del respeto a las normas “infringido” por el otro.

Más que reflejar un territorio, esta idea del uso de la fuerza representa o es fiel, a la aceptación de la objetividad; es coherente con la defensa de la **verdad** que o es aceptada por su evidente razonabilidad o no nos queda más que imponerla con el uso de algún tipo de fuerza, para proteger esa verdad y protegernos todos del error, la equivocación o la falsedad. Infortunadamente, esto se traduce, si examinamos la historia, la macro y la micro historia, en cómo la verdad y la razón tienden a estar en manos de los poderosos y los equivocados y malos tienden a ser los débiles. Perfilando así una relación inevitable entre conocimiento y poder.

En el caso de Foucault ^{xxii}, éste entiende el poder no como personalizado en el sujeto del rey o en una institución, sino como las sujeciones múltiples que tienen lugar y funcionan dentro del cuerpo social donde el poder circula y funciona “en cadena” y se ejerce a través de una organización reticular; Por lo tanto lo que interesa es el problema de la dominación y la sujeción; para ello es necesario:

- a) Tomar al poder no solo desde su centro económico, sino desde mas allá, donde inviste a las instituciones, toma cuerpo en técnicas y se dan instrumentos de acción material que pueden ser violentos, en sus formas más extremas y regionales, sobretodo ahí donde escapa al derecho.
- b) Por otro lado, estudiarlo desde su intención, que cuando la hay, se manifiesta en prácticas reales y efectivas, donde hay una relación inmediata, directa y observable, donde adquiere formas de represión y control.
- c) Por último no considerar al poder como homogéneo y compacto; no es algo que alguien tenga y otro no; A pesar de que el poder circula no quiere decir que está repartido en forma equitativa entre los hombres.

Incluso en la aparente racionalidad de la ciencia, es demasiado frecuente que las “verdades científicas”, sobre todo aquellas impuestas, tienen que ver con poderes económico-políticos de aquellos que las sustentan, más que con la consensualidad de sus afirmaciones.

Por otro lado, si se asume que Kuhn divide claramente la historia de la epistemología en dos periodos diametralmente diferentes, es necesario reconocer que con sus ideas se consagra en el escenario intelectual la tesis de que la ciencia es un hecho social y que resulta incomprensible sin el manejo de categorías de esa índole. El propio Kuhn cuenta que, de haber reescrito **La Estructura de las Revoluciones Científicas**, no se habría centrado en el concepto de 'paradigma' sino en el de 'comunidad científica'.

¿No sería necesario preguntarse sobre la cuestión de poder que implica esa necesidad de ser ciencia?, o, ¿Qué tipos de saber se descalifican al

preguntarles si son ciencia?, ¿Qué vanguardia teórico-política se enfatiza hoy para separarla de las otras formas discontinuas de saber?

A este respecto diremos que lo que hace que un cuerpo sea identificado como un individuo es ya un efecto del poder, por ejemplo, hacia fines del siglo 18 se instaura una medicina cuya función será la higiene pública; posteriormente se añaden los seguros, ahorros, y otros servicios sociales para protegernos de peligros externos e internos. Se produce una asistencia masiva a diversas anomalías del existir humano, al momento que aparece un elemento nuevo: la noción de **población**, desde donde los fenómenos se tornan “colectivos”, afectan al hombre especie u hombre masa, ya no importa si como persona tengo o no tengo dinero, lo que importa es la cifra país. A partir de lo anterior podemos hablar de una bio-política en la medida que, como decimos anteriormente, sobre el concepto de cuerpo se va a ejercer cierto nivel de control de masas.

La tecnología del poder bio-político instaura mecanismos que intervienen a nivel global, se trata primero de hacer previsiones, estimaciones estadísticas y medidas globales, destinadas a “mantener la media”, ver cual y como es el equilibrio. Ya no es el poder hosco del rey, ahora es un poder continuo y científico.

Existen mecanismos disciplinarios de control del cuerpo en la subdivisión de los hombres mediante la distribución de grupos etareos. Existe una sumisión de los individuos a la visibilidad en la medida que ciertos comportamientos no se hacen en público, (por ejemplo la masturbación), es decir una normalización de los comportamientos.

Luego tenemos una serie de mecanismos reguladores que permiten o inducen determinados comportamientos (como estudiar, trabajar, ahorrar, casarse, etc). Así los diversos temas que nos competen como especie están intervenidos tanto por la disciplina como por la regulación.

Volviendo a Foucault ^{xxiii}, el Racismo, a pesar de ser muy anterior al biopoder, sienta bases para la aparición de este, debido a su estructura de funcionamiento. A partir de la teoría evolucionista, que establece un continuum biológico de la especie humana, unas razas pasarían a ser mejores que otras (la propia obviamente), así tenemos entonces que una de las primeras funciones del racismo es fragmentar, introducir rupturas en este continuum biológico que el biopoder pretende gestionar. Una segunda función se manifiesta en que el racismo permitirá establecer una relación entre mi vida y la muerte del otro; es decir que mientras más razas “inferiores” desaparezcan, mientras más “anormales” o “degenerados” salgan de la vida social, tanto mas “pura”, y por tanto mejor y más sana será la raza, “mi” raza.

Desde el momento en que el estado funciona sobre la base del biopoder, la función homicida sólo puede asegurarse por el racismo, éste representa el derecho de matar, de quitar la vida o de no asegurarla, o de matar “políticamente”.

Este es un mecanismo que no sólo se aplica a los “adversarios” de otras razas, sino también existe la posibilidad de eliminar y/o excluir a los “nuestros”, a los locos, los anormales, los drogadictos. O cambiar su foco de

repudio hacia clases distintas, preferencias distintas o cualquier otra manifestación alternativa a la propia.

Podemos ver en la definición de amor de Humberto Maturana, que el amor es justamente la aceptación del otro en su condición de legítimo otro. También es el camino del establecimiento de la verdad válida para el ser humano, aquella aceptada por todos los que la comparten. No puedo seguir diciendo que soy poseedor u ostentador de la verdad si el otro no la comparte conmigo, sólo podré concluir que es mi verdad, por ende si luego de intentar por vía de la invitación a que el otro comparta mi verdad, para convertirla en nuestra verdad no lo logro, no tengo argumentos morales ni racionales para destruir o aniquilar al otro por el uso de la fuerza, en la imposición de la verdad.

Ciertamente aquí radica la esencia de la democracia, el otorgarle espacios de existencia a todas las minorías que no comparten la verdad de las mayorías, pero es terriblemente cierto, también, que estos espacios se ven inmediatamente imposibilitados si no es la voz de las mayorías la que se esgrime como argumento, sino la voz de la verdad, de la “fuerza” ^{xxiv}.

Y si bien se reconoce que pese a tal complejidad, se dan en toda cultura patrones unificadores que tienden a estandarizar ciertos elementos, para un funcionamiento armónico de las estructuras sociales, y generar un sistema común para comunicarse. Se instituye como consecuencia un discurso ordenador, que rige tanto en lo normativo y legal, como en criterios éticos de “sentido común” acerca de los usos o de lo que es el “deber ser” de la vida social. Generando un marco cultural denominado “cultura de la normalidad”.

Asimismo, a partir de este discurso normalizador es que se define mas o menos consuetudinariamente y más o menos por escrito, lo que se interpreta como “desviado” o “anormal”.

Pero vale la pena preguntarse si al construir aquellos discursos unitarios, y al invitarnos a sumarnos a él, ¿En qué dirección va la unidad?, ¿A quién favorece el pensamiento globalista? . He aquí el aspecto aplastante que puede generar el discurso unificador, consensual o global. Que por su efecto se producen a cambio los que Foucault llamaba los “saberes sometidos”, o por qué no, “conocimientos subordinados”.

En la definición de estos deber ser, operan poderes fácticos y formales, como son las instituciones del estado, de la civilidad, el mercado, los medios de comunicación, partidos políticos, iglesias, entre otros, con hegemonía en los espacios de influencia en la opinión pública, en la información y en la cultura, y que operan en forma reticular.

Tal distinción de lo correcto en un sistema socioeconómico estable, (por su persistencia en el tiempo), como el sistema Neoliberal, manifiesta también una clara postura ideológico-moral. Y es el caso, una “Ideología Dominante”. Dominante por su poder discriminador, por basarse en una idea de moral absoluta y por su capacidad para establecer distinciones entre lo que es lo verdadero y lo que es lo falso, el que además crea una falsa sensación de libertad para elegir, donde en nuestro país las dos grandes alternativas políticas nos dan como posibilidades un neoliberalismo moderado o un liberalismo extremo. Este fenómeno es conocido como doble vínculo o ilusión de opuestos,

de tal manera que sea cual sea la elección, nos enfrentamos al mismo modelo, pero con distintos matices o acentos ^{xxv} y que en definitiva nos conducen a una propuesta de *“moral absoluta”*.

Por lo demás, la modernización del país tiene aspectos negativos que no se pueden ignorar. El Informe de 1998 del PNUD ^{xxvi} mostró de modo fehaciente que tras los difusos malestares de la población existen serios problemas de seguridad humana. La desconfianza en las relaciones personales, las deficiencias de las instituciones destinadas a la seguridad social y las dificultades para otorgar sentido y orientaciones a los procesos en marcha son algunas de las inseguridades que sufren los chilenos, además del escaso espacio abierto al sentir de la gente a partir de su realidad local.

Se señaló entonces la necesidad de prestar a la subjetividad de la gente una atención similar a la que se brinda al desarrollo económico e institucional. Sólo una complementariedad adecuada entre ambos momentos permite que el Desarrollo Humano en Chile sea socialmente sustentable.

He aquí en parte la disfuncionalidad que, a partir de la discontinuidad, representa para el sistema el Cuarto Sector, en el sentido que con respecto a “Alteridad y Origen”, y repasando algunos conceptos a la luz del diccionario Encarta 1998 ^{xxvii}, se define la palabra “**Alter**” como una persona o cosa distinta a aquella de que se habla (“El otro”). Y por otro lado la palabra “**Nativo**” para designar algo relativo al lugar donde uno ha nacido. Natal. Innato. Así, de la fusión de ambos conceptos surge el de “**Alter-nativo**” que significa “otro – origen” o bien, que se ofrece una *“opción diferente”*.

Cuando decimos alter-nativo nos referimos a un “Otro” que se identifica con patrones culturales diferentes a los patrones oficiales, sin que esta diferencia signifique necesariamente anormalidad, desviación, contracultura, delincuencia, enfermedad o maldad; Sino que representarían mas bien saberes sometidos.

El Cuarto Sector, en este contexto, comparte con el concepto de alternatividad diversos elementos, sobre todo porque es en dicho sector de la sociedad civil de donde provendrán opciones distintas de convivencia y, por que no, de asociatividad.

Estamos hablando de un sistema sociocultural diverso, donde conviven distintos actores sociales, distintas corrientes culturales, etnias, distintas clases socioeconómicas y también distintos orígenes, aquello de donde un actor social procede o proviene en el momento de su nacimiento o de su socialización en sus referentes culturales alter-nativos, y que identifica a los grupos con distintas formas de ver el mundo.

Es en este mundo alternativo donde diversos grupos sin mayor influencia política formal han ido manifestando otras opciones en lo que respecta a lo económico (otro comercio), la identidad étnica, la participación local, la identidad sexual, expresión juvenil, e incluso distintos sentidos del humor. Y es precisamente ahí, desde ciertos “saberes sometidos” donde una porción creciente de jóvenes comienza a vivir tal vez una nueva sociedad, sin permiso, violentada muchas veces y rebelde por esto mismo.

¿De qué manera puede el estado acercar recursos a este sector si no es a través de su propia institucionalidad burocrática o a través del segundo o tercer sector?, En los segundos casos, ¿no se distancia cada vez mas el estado de la gente?. Dejamos abierta la discusión acerca de cómo construir una sociedad mas tolerante a pesar de la diversidad y por esto mismo, cómo promover un desarrollo humano en Chile con la participación de todos.

NOTAS Y COMENTARIOS

(Nota editores: En el texto que nos llegó, esta parte del trabajo no venía).

ⁱ El presente ensayo se basa en un trabajo anterior (inédito) del autor, denominado “*Hacia Un Retrato Psicosocial De La Juventud, Desde El Cuarto Sector*”

ⁱⁱ Instituto Nacional de la Juventud (1997). “**Segunda Encuesta Nacional de Juventud**”. Santiago de Chile. En Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre Formación Profesional (Cinterfor/OIT). “**Caracterización de la realidad juvenil de los noventa**”.

ⁱⁱⁱ Decimos “participan” para diferenciar de una relación pasiva de “beneficiario receptor” de los bienes y servicios. Aquí al decir que no participan nos referimos a quienes no resultan activos o no son efectivos en la búsqueda o consecución de lo que necesitan.

^{iv} “**Los dilemas de la participación en gobiernos locales**”, Silvia Bolos, Ponencia del SEGUNDO CONGRESO IGLOM Gobiernos Locales: democracia y Reforma del Estado. Querétaro, 26 y 27 de abril de 2001. Universidad Iberoamericana – Santa Fe.México.

^v Gobierno de Chile. División de Organizaciones Sociales. (2001) “**Asociacionismo Emergente en Chile. Estudios y Reflexiones**” (Nº 118.911), pp. 19. Santiago de Chile.

^{vi} *Ibíd.*, pp 15

^{vii} *Ibíd.*, pp 16

^{viii} Montero, Maritza (1984). “**La Desviación Social** “. Universidad Central de Venezuela y Asociación Venezolana de Psicología Social. México, Ciudad de México. Capítulo XI pp 355-379.

^{ix} Si bien se reconoce que se han abierto nuevas oportunidades para la juventud en la última década; estas resultan desde la perspectiva de los jóvenes insuficientes. Desde la opción por lo marginal encontramos a jóvenes desencantados del sistema, con una desesperanza aprendida en su relación con estos servicios, tema que desarrollamos mas adelante.

^x Mundo adulto expresado en los padres, vecinos, dirigentes vecinales, profesores, policía, guardias privados, etc. Quienes muchas veces ven en las manifestaciones juveniles algún nivel de amenaza.

^{xi} Asunto que en el caso de nuestro país según diversos estudios, parece ser mas grave su representación social que su prevalencia. Caso que sí se da efectivamente como un problema estadístico en el alcohol, droga legal...

^{xii} Rivera, N., “**Los Grupos Juveniles**”, en “**De Mentos Jóvenes**”, (1998). UCPI. Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá. Pp 35.

^{xiii} Si comparamos en el caso de las drogas la cantidad de jóvenes consumidores arrestados por la policía, con relación a la cantidad de traficantes arrestados veremos que la estadística muestra una mayor concentración de detenciones en los consumidores, reflejando una mayor represión a la demanda que a la oferta.

^{xiv} Matus, C., (2000). **“Tribus Urbanas: entre ritos y consumos, el caso de la discoteque Blondie”**. En **“Última Década”** N° 13, pp 98. Viña del Mar: CIDPA Ediciones. También se encuentran referencias al tema en: Varios autores (1998). **“De Mentes Jóvenes”**, UCPI. Alcaldía Mayor de Santa Fé de Bogotá.

^{xv} Rivera, N. (1998). Op. Cit. Pps 36-37

^{xvi} La siguiente descripción recoge elementos mencionados por Nuvia Rivera (ver bibliografía), referidos a la realidad juvenil colombiana, modelo que el autor ha ajustado, a la realidad juvenil chilena.

^{xvii} Cabe destacar que en el presente ensayo no hemos querido destacar la situación de jóvenes de Quinto sector de clases altas o delincuentes de “cuello y corbata”, puesto que por la complejidad para formularlos sería materia de otros ensayos.

^{xviii} Menanteau, Ramón. (1979), **“El Idealismo Filosófico: Cuatro versiones fundamentales”**. Editorial Universitaria. Santiago de Chile. Pp. 12.

^{xix} Dicha pregunta que en esa oportunidad formula respecto al Idealismo Filosófico, a través de las perspectivas de Hegel, Kant, Descartes y Berkeley. Nos permite esta vez formularla, como decíamos mas arriba, respecto a las consecuencias que una u otra respuesta o afirmación trae a la práctica comunitaria en el cuarto sector.

^{xx} Coddou F. & otros(1997). **“La Violencia en la ideología”** en **“Violencia en sus distintos ámbitos de expresión”**. Santiago de Chile. Dolmen Ediciones. Pág. 66.

^{xxi} Op Cit. Coddou F. & otros(1997).

^{xxii} Foucault, Michael, (1992), **“Genealogía del Racismo”**. Ediciones La Piqueta. Madrid. España. Cap. I.

^{xxiii} Op. Cit. Foucault, Michael, (1992), Cap. II

^{xxiv} Coddou F. & otros(1997). **“La Violencia en la ideología”**en **“Violencia en sus distintos ámbitos de expresión”**. Santiago de Chile. Dolmen Ediciones. Hasta aquí en los últimos párrafos se hizo referencia a Maturana a partir de este texto de Fernando Coddou.

^{xxv} Considerando que el fenómeno de Doble Vínculo puede generar en las personas trastornos mentales de tipo psicótico, lo menos que podemos decir a nivel psicosocial, es que el doble discurso lesiona también la convivencia nacional, generando una serie de trastornos en los sujetos sociales.

^{xxvi} Informe Desarrollo Humano en Chile - Año 2000. **“Más Sociedad para Gobernar el Futuro”** Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Sinopsis. Pg. 1

^{xxvii} Enciclopedia Microsoft® Encarta® 98 © 1993-1997. **“VOX Diccionario General de la Lengua Española”** Microsoft Corporation.



Archivo Chile
Historia Político Social - Movimiento Popular



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

